

TEMA I: EL PROCESO DE UNA VOCACIÓN

Introducción.

Hablar de “Vocación” es compartir nuestra historia personal, nuestra identidad y misión. Es evocar el amor de Dios y lo que Él realiza en nosotros. No es un tema marginal pues nos involucra directamente.

Hablar de Pastoral de las Vocaciones es pensar en dos realidades complementarias: el “Servicio de Animación Vocacional” (SAV) cuyo principal objetivo es ayudar a que cada cristiano asuma su compromiso bautismal y la “Pastoral de las Vocaciones” (PV) cuya finalidad es ayudar a despertar, discernir, cultivar y acompañar el don de Dios en cada uno. Este servicio eclesial es “transversal” a toda pastoral pues todos somos llamados.

Partimos de una concepción abierta de vocación y de una afirmación fundamental: el bautismo es fuente de todas las vocaciones. Nuestra clave de lectura será el término **itinerario**. Le da a la vida, a la fe y a la misión, un dinamismo interior y a la vez histórico. Nuestro texto inspirador será Lucas 5, 1- 11. Nos coloca en la corriente bíblica que la Iglesia propone hoy. La Palabra de Dios no sólo es una gran “biblioteca” vocacional, también es nuestro alimento e inspiración.

Así entendida, la Palabra tiene “voz” y “rostro”, conduce a construir la “casa” de la Palabra que es la Iglesia y a llevarla por los “caminos” de la sociedad, la cultura, la educación, etc. La voz del Maestro Jesús resuena en las palabras de Benedicto XVI a los participantes del II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Vocaciones: “la gran tarea de la evangelización requiere un número cada vez mayor de personas que respondan generosamente al llamado de Dios y se entreguen de por vida a la causa del Evangelio. Una acción misionera más incisiva trae como fruto precioso, junto al fortalecimiento de la vida cristiana en general, el aumento de las vocaciones de especial consagración. De alguna manera, la abundancia de vocaciones es un signo elocuente de vitalidad eclesial, así como de la fuerte vivencia de la fe por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios” (CR 19¹). Este es el desafío.

Concepto de Vocación

El término viene del latín (vocatio) y significa, esencialmente, **llamado**. Cada uno lo siente en su interior como atracción, aspiración, interés o motivación. Se revela

¹ II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Cartago, Costa Rica. Documento Conclusivo, Publicaciones CELAM 2011; a partir de ahora CR.

progresivamente a lo largo de la vida, más intensamente durante la juventud. Aunque a veces tiene similitud con el de otros, siempre es personal. **Todos tenemos una Vocación. Se trata de encontrarla y realizarla. No es únicamente “lo que me gusta”. Tampoco es una imposición divina o “destino”. Porque viene de Dios es un don amoroso que da identidad. Porque exige una respuesta, es una misión intransferible.**

Definición de Vocación

La Vocación es la voluntad de Dios Padre que, en Cristo, se manifiesta por el Espíritu Santo como llamado y espera una respuesta libre y responsable de quien lo recibe.

Es un llamado que Dios dirige a la conciencia de cada uno, a lo más profundo de cada persona y modifica radicalmente la existencia de quien lo recibe pues orienta y sella -positivamente- su futuro. **Es un don**, pues **Dios llama a quién quiere, cuando quiere y como quiere**. **Es una gracia** (Cf. Flp 2, 13). **Es personal**, pues va dirigido a la persona concreta. **Es integral**, porque involucra la totalidad del sujeto y provoca el crecimiento de todos los aspectos del ser humano. Abarca toda la historia personal, da una visión global de uno mismo y permite una respuesta total por la que se vive y hasta se muere. **Es permanente**, porque engloba la totalidad de la vida y es “para siempre”. **Es dinámico** y exige renovación. Es **carismático** pues tiene en cuenta los talentos de cada uno. **Es concreto**, es a “algo”. Responde a una realidad objetiva, a una situación histórica y a un desafío específico. Es para el bien de los hermanos. Es llamado a la vida escatológica y a la gloria eterna (Cf. LG 48 y 51 y GS 22 y 25)². **Se revela a través de signos** que la persona llamada ha de discernir.

Dios, que llama, espera una respuesta libre y responsable de parte de quien recibe dicho llamado. Éste, capacita a la persona para responder y la hace responsable del mismo. **Tanto el llamado como la respuesta consciente determinan el sentido de la vida. La respuesta permite re-significar toda la vida desde la Vocación recibida. El desafío fundamental es: ayudar a responder³.**

Destinatarios: «todos los jóvenes (son) receptores del ministerio vocacional» (Sínodo18, 16). Ellos son lugar «teológico» para una «lectura sapiencial» (Sínodo 2018, número 64). Pues buscan el «significado de la vida» (Sínodo18, 49). *«La vocación realmente aparece como un don de gracia y alianza, como el secreto más hermoso y precioso de nuestra libertad»* (Sínodo18, 78). *«Cada uno puede decir:*

² Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática Lumen Gentium; a partir de ahora LG. Constitución Dogmática Gaudium et Spes, a partir de ahora GS.

³ Cf. Juan Pablo II; XXXIV Jornada de Oración por las Vocaciones, Roma 1997, 3.

«Soy una misión en esta tierra, y para esto me encuentro en este mundo» Evangelii Gaudium 273) (Sínodo18, 69).

La Vocación como Misterio trinitario

La voluntad de Dios es “el sueño” de Dios Padre, su designio de felicidad y salvación para todo el género humano (Cf. 1 Tim 2, 4). Se revela en Cristo. Se manifiesta por el Espíritu Santo y, gracias a Él, es posible conocerla y comprenderla. La oración y la vida de cada uno han de hacerse según esa voluntad (Cf. Jn 5, 14; Heb 13, 21).

La Vocación es un misterio trinitario, “en el sentido de que el Padre llama a la realización de un proyecto humano e histórico sobre la triple relación de los orígenes (creación): teologal, fraterna y apostólica; el Hijo convoca a un discipulado misionero que convierte el seguimiento en anuncio de su misterio redentor; el Espíritu Santo capacita para amar como Dios ama” (CR 56). **Es un misterio, no un enigma (Cf. CR 57); el primero se revela e ilumina la vida, el segundo no se deja conocer. Porque es misterio, la Vocación se descubre progresivamente.**

Dios Padre nos ama. Porque nos ama, nos llama; cada llamado es signo de su amor. No puede dejar de amarnos, porque es Amor (1 Jn 4, 8). Al decir de Cencini: “Dios llama porque ama, llama amando y llamando ama”. Al comienzo de toda Vocación encontramos el amor creador de Dios que dice sobre cada uno: “tú eres mi hijo, mi predilecto” (Cf. Mt 3, 17), te amo desde antes de nacer (Cf. Jer 1, 5). Cada Vocación es un misterio de amor que espera una respuesta de donación, gratitud y amor. Es bien recibido que se transforma en bien-donado. El Padre llama eternamente; su llamado no cambia en el tiempo. “La vocación es entonces una manifestación de la identidad divina... Es el diálogo entre las libertades del Creador y la criatura” (CR 55).

El Padre **llama en el Hijo**. Cada llamado es como una “palabra personal” del Padre en el Verbo. La Vocación es el llamado que el Padre dirige al hombre creado y redimido, es invitación a la comunión con la creación y a participar responsablemente en la construcción del mundo redimido. La “Palabra llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación (VD 77⁴) y que cada quien responde desde su propia especificidad. Nuestro ser cristiano es, pues, no solo una respuesta a Cristo, sino también una antropología vocacional que reclama una cultura vocacional” (CR 18).

⁴ VERBUM DOMINI, Exhortación postsinodal, Sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, Vaticano, Editrice Vaticana, 2010; a partir de ahora VD.

El Espíritu Santo nos capacita para discernir, cultivar y responder al llamado. **La Vocación nunca es para la auto-realización, sino para la auto-donación en el amor.** No se proyecta en la economía espiritual de cada uno, sino que trasciende y tiene carácter comunitario y eclesial. Es para el bien de la Iglesia y del mundo.

“Creemos, pues, en un único Dios, que no obstante es al mismo tiempo Padre, Hijo y Espíritu; es decir, comunidad, familia. De ahí que la vocación sea un misterio trinitario y, desde allí, un hecho eclesial: Dios Padre nos llama a ser personas y a darle sentido a la vida; Dios Hijo nos convoca a ser sus discípulos y sus misioneros; Dios Espíritu Santo nos confía una misión concreta, siempre de servicio, en la Iglesia” (CR 63).

Único llamado, tres dimensiones

La voluntad de Dios se manifiesta como un **único llamado** que posee **tres dimensiones**: la humana o antropológica, la cristiana o bautismal y la específica o eclesial. Se manifiesta como un único llamado que posee **tres estados de vida**: el laical, el ministerio ordenado y el religioso-consagrado. Desde el bautismo, cada uno de ellos tiene una dimensión misionera y es vocación a la santidad. En efecto, las vocaciones específicas están orientadas hacia la santidad de los fieles y de la Iglesia misma (Cf. LG 39-42; VD 77; CR 64).

Con palabras del Congreso: *“Se trata de un único llamado que, desde su raíz trinitaria, posee tres dimensiones: la humana o antropológica, la cristiana o bautismal y la específica o eclesial; y se puede realizar como respuesta en tres estados de vida: laical, consagrado y ministerio ordenado. Diversidad con un único punto de partida, el bautismo; y una doble meta, la comunión y la santidad” (Cf. Lv 11, 44; 19, 2; 20, 7) (CR 64).*

Teología vocacional.

Podemos hablar de una antropología, de una cristología y de una eclesiología vocacional generadoras de cultura.

- Antropología vocacional.

El Padre llama a la vida y a ser; por eso, **“la vida es vocación”**. Su llamado nos saca de la “no existencia”, nos da identidad y nos convoca al amor. El Padre llama amando y ama llamando; “todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor” (EG 274). El llamado reclama que convirtamos nuestro nombre en misión, a

semejanza de los grandes personajes del Antiguo Testamento. El nombre, pronunciado por Dios Padre en Cristo, revela nuestro misterio más profundo: fragilidad, límite, capacidades, afectos, vínculos, potencialidades a desarrollar, etc. Tal misterio nos pide que respondamos con responsabilidad al llamado recibido. De hecho, no elegimos padres, sexo, talentos ni Vocación. **Asumimos que el misterio personal y que la Vocación personal se realizan en la fidelidad a un don recibido y en el esfuerzo por convertirlo en bien-donado. El llamado a la vida incluye el llamado a ser personas en “un proceso continuo de creación- socialización” (CR 52) y a darle un sentido a la vida.** Nos realizamos y somos en la medida en que hacemos un proceso de aceptación, nos edificamos como personas, amamos y nos brindamos a los demás.

“La vocación es... una manifestación de la identidad divina, una teofanía y una invitación a vivirla en Jesucristo; una revelación de Dios que ha de ser respetada, valorada y acogida, a través de una palabra teológica que proviene de Él, como llamamiento, y de una palabra antropológica que depende del hombre, como respuesta. Es el diálogo entre las libertades del Creador y la criatura” (CR 55).

Tres características del ser humano resultan importantes. En primer lugar, afirmamos que cada persona es capaz de escuchar. Este don ha de convertirse en una **actitud permanente**. Si la Vocación comienza cuando cada uno escucha la voz de Dios, no podemos hablar de “Vocación” cuando falta esta actitud o cuando no es frecuente. Escuchamos al Padre en la creación. Escuchamos al Hijo que nos dice: “sígueme” de múltiples formas. Se trata de escuchar con actitud de hijos para crecer como discípulos misioneros. La vivencia de la filiación y de la fraternidad son esenciales. Escuchamos al Espíritu Santo en la oración, la vida, los vínculos familiares, de amigos, etc. También Dios nos escucha y es modelo de escucha.

En segundo lugar, decimos que cada hombre y cada mujer es capaz de trascender hacia Dios y es capaz de asumirse pecador. El pecado mutiló el vínculo con Dios, con los demás, con la creación y uno mismo; encerró al ser humano en su propio egoísmo y sed de dominar, lo sumergió en la incomunicación, en la no-comunión, enfermó los vínculos humanos. **El hombre puede reconocerse pecador y abrirse a la gracia. Ha de trascender. En tercer lugar, es ser-en-comunión.** Esto supone que se esfuerce por establecer **vínculos sanos**, por sanar algunos y - especialmente- abrirse a los demás para trascender por el amor.

- Cristología vocacional.

Jesús es el Verbo Encarnado, el enviado del Padre que nos convierte - también a nosotros- en enviados (Cf. CR 59). La cristología vocacional “se expresa en los relatos de vocación de los Evangelios: “Jesús le dijo, ‘sígueme” (Cf. Lc 5, 28); Cf. CR 60). En efecto, el Maestro “llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos para que estuvieran con Él” (Lc 6, 13); “convocándolos... los envió a proclamar el

Reino de Dios" (Lc 9, 1- 2) (CR 60). "El Rostro de la Palabra, Jesús de Nazaret, es al mismo tiempo la Voz que llama y que el discípulo escucha y anuncia." Él es quien llama y envía. "Por eso, *no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*" (VD 11). De ahí que *"conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha podido ocurrir en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo"* (Cf. DA 29)⁵. *"Sólo alguien enamorado de Cristo puede transformar su entorno vital"* (CR 61). Ser discípulos misioneros es un proceso mediante el cual nos dejamos encontrar por Jesucristo, nos convertimos a Él, lo seguimos en comunidad de discípulos, aceptamos sus llamados, sus envíos, amamos y servimos.

- **Eclesiología Vocacional.**

El misterio de la Santísima Trinidad, en que todos son uno, todo es de todos, cada uno se explica por los demás y todos son para el hombre, es el origen y el modelo de toda comunión y también de la Iglesia, Misterio de Comunión. San Cipriano concebía a la Iglesia como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Tertuliano expresó que, donde están los tres allí está la Iglesia que es el *"cuerpo de los tres"* (Cf. De Capt.VI, en CCL 1, 282). La Iglesia se hace comunidad en la medida que vive y se alimenta de la unidad de Dios Uno y Trino. *La comunión de las tres Personas divinas es el origen de la comunión eclesial, por ello la Iglesia es, al mismo tiempo, relación y auto-donación de personas. Ella encuentra su origen y modelo en la Santísima Trinidad.*

La Iglesia es el Pueblo de Dios, la comunidad de comunidades formada por aquellos "hermanos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen" (Cf. Lc 8, 21; Cf. CR 65). *"La eclesiología de la Palabra lleva implícita la eclesiología vocacional: "la Iglesia no vive de sí misma sino del Evangelio y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino. Es una consideración que todo cristiano debe hacer y aplicarse a sí mismo: solo quien se pone primero a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo"* (Cf. VD 51. CR 66).

Benedicto XVI decía: *"la Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional, implícita ya en su significado etimológico: "asamblea convocada" por Dios. La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia. En el alma de cada cristiano resuena siempre de nuevo aquel "sígueme" de Jesús a los apóstoles, que cambió para siempre sus vidas (Cf. Mt 4, 19)... Ciertamente, el testimonio personal y comunitario de una vida de amistad e intimidad con Cristo, de total y gozosa entrega a Dios, ocupa un lugar de primer orden en la labor de promoción vocacional. El testimonio fiel y alegre de la*

⁵ V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, Aparecida- Brasil 2007, a partir de ahora DA.

propia vocación ha sido y es un medio privilegiado para despertar en tantos jóvenes el deseo de ir tras los pasos de Cristo” (Benedicto XVI, Vaticano, 21 de enero de 2011).

*“Al ser la Iglesia la Casa de la Palabra se convierte en la casa de la vocación y de ahí, en la comunidad de los llamados... La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia” (CR 67). “Esta esencia pneumatológica de la vocacionalidad eclesial se expresa en los dones, carismas, ministerios y órdenes con que el mismo Espíritu Santo enriquece y diversifica a la comunidad de los bautizados (Cf. 1 Cor 12, 1- 11. 28- 29). **Por eso, la meta de la animación vocacional es “una Iglesia plenamente consciente de ser una asamblea de personas convocadas y reunidas por el infinito amor de la Trinidad, en la riqueza de la diversidad y complementariedad de las vocaciones y ministerios”** (Cf. Itaicí 48. CR 68).*

La Palabra llama a cada uno a vivir según los estados de vida que Dios mismo ofrece en la Iglesia (Cf. CR 69). Tal llamado se percibe sólo si el discípulo-misionero ora y permanece en Cristo, si ama y participa con otros de la Vida que el Maestro ofrece. Por un lado, cada bautizado recibe el llamado personal en la Iglesia.

“Somos Iglesia y en ella como misterio de comunión se ubica el misterio vocacional. El llamado del Maestro a ser sus discípulos misioneros nos hace al mismo tiempo discípulos misioneros de una Iglesia kerygmática y carismática, capaz de anunciar el kerygma -en especial a los bautizados que no participan- y de reconocer que el Espíritu suscita ministerios para el bien de su pueblo” (CR 68).

Por otro, dicho llamado asume los rasgos personales de cada uno y su cultura, los pone al servicio de los demás. La Vocación es “para” la misión de la Iglesia (Cf. EN 20) y para el mundo. Pide participación y responsabilidad. Se descubre y realiza en la historia.

Todas las Vocaciones eclesiales son necesarias y complementarias. El Pueblo de Dios está formado mayoritariamente por **laicos**, por “*todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido el orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la parte que les toca, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo*”...“el carácter secular, es propio y peculiar de los laicos” (LG 31). Ellos son “*congregados en el Pueblo de Dios y constituidos en un solo Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza...*” (LG 33). El **sacerdocio ministerial** (Cf. CC

1546)⁶ está al servicio del laicado, del “*sacerdocio común de los fieles*” (Cf. LG 31-38). La **vida religiosa, consagrada** forma parte de la vida y de la santidad de la Iglesia (Cf. LG 44). Integra la estructura carismática de la Iglesia; existe bajo la guía del Espíritu y la autoridad de la misma Iglesia (Cf. LG 43). Sin la vida consagrada la Iglesia pierde su carácter carismático. Cuando hablamos de la vida consagrada incluimos diversas formas de vida y de carismas que van, desde la vida contemplativa a la promoción social, pasando por la inserción y los servicios educativos, hospitalarios, etc. También incluimos aquí las nuevas formas de consagración.

El hombre es capaz de trascender en la medida en que se abre a Dios, lo reconoce como Padre Creador y enseña a creer en Él; es capaz de construirse a sí mismo y de construir cultura. Es capaz de humanizar la naturaleza y la convivencia humana. Es, en definitiva, arquitecto de una cultura donde se priorice la filiación, la fraternidad y la Vocación-misión personal. Cada Vocación es la historia de una persona que hace un itinerario a partir del bautismo. También la Pastoral de las Vocaciones tiene su tradición.

Pastoral de las Vocaciones, un servicio con historia. Como hecho eclesial, esta pastoral está realizando un itinerario continental.

El **I Congreso Continental** se realizó en Itaici (San Pablo), Brasil, en 1994. Fue convocado por el CELAM, la CLAR y la Pontificia Obra para las Vocaciones. Su lema fue: “La Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza”. Se lo preparó con la colaboración de los secretarios ejecutivos de cada Conferencia Episcopal que nos reunimos por regiones. El Cono sur -por ejemplo- se reunió en Paraguay. Recuerdo que subrayamos dos puntos: el protagonismo de los laicos y el despertar de los ministerios conferidos a los laicos. El Congreso se reunió del 23 al 27 de mayo. Sus objetivos fueron: tomar conciencia de los desafíos de la Nueva Evangelización, hacer más eficaz la promoción vocacional, conseguir mayor calidad y número de vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada, promover la integración de pastoral juvenil, catequética, familiar y vocacional, suscitar el acompañamiento de los jóvenes en búsqueda.

Se partió de un “ver” la realidad en la que encontramos “luces y sombras”. Consideramos luces: el aumento de vocaciones, el testimonio de sacerdotes y consagrados que incluso derramaron su sangre -como en El Salvador-, los planes nacionales y diocesanos de pastoral, las actividades realizadas en el marco de la pastoral de conjunto, la selección de candidatos a la vida religiosa y al sacerdocio ministerial. Reconocimos sombras: la pobreza, las pastorales paralelas, etc. Reflexionamos: la realidad vocacional y sus dificultades, la calidad de las vocaciones, la teología de la pastoral vocacional y los aspectos psicológicos del discernimiento. Resaltamos el valor de la comunidad y la liturgia. Pensamos el

⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, Montevideo 1992, a partir de ahoa CC

proceso vocacional en tres etapas: despertar, discernir y acompañar. Compartimos experiencias. Convinimos “vocacionalizar” la pastoral, repensar las condiciones de ingresos a las casas de formación y crear un clima vocacional⁷. Después del Congreso, el cono sur se reunió en Brasil, Chile y Uruguay para aplicar sus conclusiones a nuestras respectivas realidades⁸.

El II Congreso Latinoamericano y Caribeño se celebró en Cartago. *“Bajo el lema “Maestro, en tu Palabra echaré las redes”, y el tema “Llamados a lanzar las redes para alcanzar la vida plena en Cristo”... se celebró en Cartago, Costa Rica, del 31 de enero al 5 de febrero de 2011, como un acontecimiento eclesial enmarcado en la Misión Continental impulsada por Aparecida (Cf. DA 551)”* (CR 1). *“Fue organizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), a través del Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM), en colaboración con la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR) y otros organismos eclesiales”* (CR 2)⁹. Su objetivo general fue: *“el fortalecimiento de la cultura vocacional para que los bautizados asuman su llamado a ser discípulos y misioneros de Cristo en las circunstancias actuales de América Latina y el Caribe”* (CR 6). Sus objetivos específicos tuvieron en cuenta la realidad, la vocación bautismal, *“eje transversal de la acción evangelizadora de la Iglesia”* (CR 7), la identidad y tarea de la animación vocacional, las líneas de acción y las propuestas de itinerarios vocacionales que el mundo de hoy exige. Se concretan en la urgencia de conversión de esta pastoral (Cf. DA 370).

Dos grandes documentos inspiraron el Congreso: Aparecida (2007) y la Exhortación Apostólica Post-sinodal “Verbum Domini” (2010) (Cf. CR 5 y 16).

El Congreso siguió un itinerario que, tomando como punto de partida “Itaicí”, se continuó con el “Documento de Trabajo”¹⁰ por un lado y, por otro, con diversos “Pre-congresos” (Cf. CR 20)¹¹. El Documento de Trabajo siguió los pasos de la Lectio

⁷ Una anécdota: cada país participó de la expo-vocacional. Algunos trajeron abundante y excelente material, pero el premio lo obtuvo un pueblo sufrido que, sobre algunos afiches y libros colocó el retrato de sus catequistas mártires: Guatemala.

⁸ Cf. SILVA C., ponencia: “Memoria del primer Congreso y horizonte futuro”, Cartago, Costa Rica, 1 de febrero de 2011 (A partir de ahora: Memoria...). Cf. CR 8- 9 y nota 23.

⁹ *“Participamos cerca de 500 personas: 3 cardenales, 30 obispos, alrededor de 200 presbíteros, 100 religiosas y religiosos, 2 docenas de diáconos, 20 consagradas y consagrados seculares y 120 laicos, incluidos algunos seminaristas, provenientes de América Latina y el Caribe. Nos acompañaron las dos instituciones que con la Santa Sede organizaron el I Congreso Continental —el CELAM y la CLAR— y representantes de la Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales, del Departamento de Seminaristas de la Congregación para la Educación Católica, de la Organización de Seminarios Latinoamericanos (OSLAM) y, en esta ocasión, de la Confederación de Institutos Seculares de América Latina (CISAL), de las Iglesias hermanas de Estados Unidos y Canadá, e invitados de otros países”* (CR 3).

¹⁰ Cf. Carlos Silva, Documento de trabajo.

¹¹ El primer “Pre- Congreso” fue en Colombia para los países Bolivarianos y trabajó: la realidad, las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la Pastoral Vocacional. El segundo fue en

Divina y las imágenes propuestas por el Sínodo de la Palabra (Cf. CR 10 y 21). La “voz de la Palabra”, “se escucha en un acercamiento a la realidad socioeconómica y político-cultural, en relación con la Iglesia y con la animación vocacional y a la realidad eclesial y vocacional” (CR 11).

El “rostro de la Palabra” “se descubre en la reflexión sobre el texto iluminador del Congreso y desde allí en la misión evangelizadora y vocacional del Señor, la vocación en la orilla del mar, el mandato a lanzar las redes cuando todo parece acabado, el llamado a aprender del Maestro y a ser pescadores de hombres” (CR 12). El texto iluminador fue: Lucas 5, 1- 11. La “casa de la Palabra”, “construye la pastoral vocacional en la dimensión eclesial de las comunidades formativas, a través de los sujetos vocacionales y la referencia al Maestro como modelo, a la santidad como ideal, a la comunión como ambiente y a la formación como camino” (CR 13). Los “caminos de la Palabra” “recorren la animación vocacional por los senderos de la Misión Continental, con los recursos del perfil y la identidad de los animadores, el itinerario de los discípulos misioneros, los lugares y espacios propios de la animación vocacional, los que la retan en el mundo actual y su integración con las otras pastorales” (CR 14).

El II Congreso tuvo un método que “se inspira en las cuatro imágenes de la Palabra propuestas por el Sínodo y la Verbum Domini: la Voz, el Rostro, la Casa y el Camino. Con su Voz, la Palabra llama y propone un diálogo; con su Rostro, facilita un encuentro personal con Jesucristo vivo; con su Casa, proporciona un espacio eclesial para vivir la respuesta; con su Camino, hace del discípulo llamado un misionero. Estas cuatro imágenes se cruzaron con la práctica de la lectio divina, cuyos cuatro pasos le corresponden: Lectura, Meditación, Oración y Contemplación” (Cf. CR 22- 23). “La Lectura “conduce al encuentro con Jesús-Maestro”; la Meditación “conduce al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías”; la Oración “conduce a la comunión con Jesús-Hijo de Dios”; la Contemplación “conduce al testimonio de Jesús-Señor del universo” (Cf. CR 24). “Integrado los cuatro pasos de la lectio divina con las cuatro imágenes de la Palabra y conjugándolos con el ritmo pastoral del Ver-Juzgar-Actuar, fuimos creando lo que podría llamarse el “método bíblico-vocacional” latinoamericano y caribeño. De hecho, este método estructuró el esquema (Cf. DA 249; Mensaje Final del Sínodo 9; Verbum Domini 87)” (CR 25) del Documento final. También estructura nuestra reflexión¹².

Nicaragua -para Centro América, México y el Caribe- y trató la identidad, espiritualidad, organización y líneas de acción de la Pastoral de las Vocaciones. También se realizó el III Congreso del Brasil con invitación a delegados de las naciones del Cono Sur; allí se trató el tema: “Discípulos misioneros”, las vocaciones en el actual contexto social, cultural y eclesial, la teología del discipulado y de la misión, el Servicio de Animación Vocacional y la misión de la Pastoral Vocacional (Cf. CR 15).

¹² El número 64 está basado en la ponencia “Memoria...” y es una redacción personal.

Bibliografía: II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Cartago, Costa Rica; Documento Conclusivo, Publicaciones CELAM 2011. SILVA C., “Vocación: don, identidad y misión”, Montevideo 2008.